

# ESTEPA

## *y mar*



**RGA**  
RÍOGRANDE  
MUNICIPIO

# RIOGRANDENSES

## *y malvineros*

La Causa Malvinas es una causa nacional, pero acá en Río Grande se vive en la piel. Somos la ciudad más próxima a las Islas Malvinas. Estamos hermanados con ellas por la historia y la geografía. El viento proveniente de la Antártida y que sopla en Puerto Argentino es el mismo que nos empuja hacia adelante. El mar que baña las costas de la Gran Malvina y la Isla Soledad es el que se extiende inmenso frente a nuestra costanera.

Malvinas es parte de nuestra identidad. Está en nuestro paisaje cotidiano, está presente en el nombre de nuestras calles, en las paredes de los edificios, pero sobre todo en el sentir de nuestros vecinos y vecinas. Los riograndenses sabemos que tenemos el deber de ser guardianes de la memoria de nuestros héroes y ciudad cabecera de la defensa de nuestra soberanía en el Atlántico Sur, y así ha sido a lo largo de estos más de 40 años.

Estamos orgullosos de sabernos la Capital Nacional de la Vigilia por la gloriosa gesta de Malvinas. Fue el pueblo de Río Grande el que se organizó para acompañar la entrega total de nuestros compatriotas en el frente de batalla. Ese mismo pueblo es el que recibió orgulloso a cada uno de los soldados que regresaron a casa y el que nunca olvidó a los que dieron su vida por la dignidad de todos y todas. Fue por eso que, cuando los gobiernos neoliberales le dieron la espalda a nuestros héroes, la llama de la Vigilia se encendió en Río Grande. Los veteranos de todo el país saben que en esta ciudad se los honra y reconoce con orgullo. Es el calor de los y las riograndenses el que los abraza hace más de un cuarto de siglo, cada 1 de abril, frente a la costa del mar Argentino. En cada Vigilia reafirmamos nuestro compromiso con la Causa Malvinas.

Ser riograndenses y malvineros van de la mano. Esta identidad es parte de nuestra potencia y por eso necesitamos darle perspectiva estratégica. Comprender el valor geopolítico de nuestra posición como ciudad nos permitirá reconocernos como pieza fundamental en la recuperación efectiva de nuestra soberanía nacional en el Atlántico Sur. También dimensionar el tamaño de la responsabilidad y desafío que tenemos como pueblo.

Esta revista que hoy se publica es un aporte para reafirmar nuestra identidad soberana, tarea fundamental en estos tiempos de desmalvinización a nivel nacional. Tenemos que hacernos fuertes y conectarnos con nuestra raíz malvinera para enfrentar los embates de quienes quieren desalentarnos o desviarnos de nuestros objetivos estratégicos. Estoy convencido de que Río Grande debe seguir consolidándose como la luz de la malvinización de toda la Patria. Sigamos construyendo una cultura malvinera y soberana, para que sea nuestra fuerza y energía para avanzar hacia la recuperación efectiva de nuestra soberanía argentina y fueguina en las Islas Malvinas y todo el Atlántico Sur.

**MARTÍN PEREZ**  
INTENDENTE DE RÍO GRANDE



# VOLVER A MALVINAS

**T**odos los años, miles de personas se congregan en torno al monumental espacio memorial que se construyó en Río Grande en honor a los héroes caídos en Malvinas. En el centro de la escena y del monumento, los Veteranos de Guerra (VGM) son los protagonistas que, desde 1995, se reúnen a recordar juntos y a rendir homenaje a los compañeros que dejaron su vida en el combate de 1982. En sus inicios, quienes habían sido combatientes en Malvinas se congregaban el 1º de abril por la noche, frente al mar y alrededor de un tacho encendido, para recibir el 2 de abril, afrontar colectivamente el dolor y pensar y hacer juntos un futuro mejor.

Con los años, los encuentros anuales se transformaron en un ritual, es decir, en un conjunto de prácticas ceremoniales con una potente carga emocional y simbólica para todos los riograndenses. Esta ceremonia, conocida en la localidad como “La vigilia”, adquirió una relevancia tal que, en el año 2013, Río Grande se convirtió en la Capital Nacional de la Vigilia por Malvinas. Desde entonces, miles de personas se reúnen todos los años en torno a los veteranos. También desde entonces, combatientes radicados en otros puntos del país visitan la ciudad para participar de este evento multitudinario.

En un principio, y motivados por nuestra formación en humanidades y ciencias sociales y por algunas lecturas del famoso antropólogo Víctor Turner, pensamos en la vigilia como un ritual donde se dramatiza el trauma social de la guerra y se escenifica un conflicto irresoluble, como un intento de suturar una herida abierta y como un espacio de encuentro con los que ya no están. Al mismo tiempo, este conflicto precisa una reparación colectiva y comunitaria. Con el objetivo de acercarnos al significado de la vigilia para sus protagonistas, organizamos entonces un taller de historia oral en articulación con la Subsecretaría de Cultura del Municipio de Río Grande, el Centro de Veteranos de Guerra de la ciudad y el Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (ICSE UNTDF). El taller fue coordinado por los autores de este artículo junto a Esteban Rodríguez, historiador y docente del ICSE, y el Subsecretario de Cultura Carlos Gómez. Participaron del taller Luis Cepeda, José Garay, Ángel Cano, Juan Gregorio Laraignee, Ramón Antonio Carvallo y Omar Ochoa, todos ellos VGM.

Nos reunimos una mañana lluviosa de sábado en las instalaciones del Museo que el Centro de Veteranos montó en la intersección de Bernardo O'Higgins y Antonio Rivero. El edificio cuenta con



FOTO: MARCELO MOLINA

una planta baja que reúne objetos de todo tipo, tales como uniformes, cascos, mapas, fotografías, libros, bolsas de dormir, banderas y material bélico, entre otros tantos objetos relacionados con la memoria de la guerra. Nos ubicamos entonces en el salón de usos múltiples del primer piso, bajo un enorme cartel que reza: “un pueblo jamás debe olvidar a los que dieron su vida por la dignidad de todos”. Sentados alrededor de una gran mesa y con la consigna de nuestro encuentro sobre nuestras cabezas, pudimos conversar largo y tendido, compartir mates, facturas y conocernos a través de las palabras, gestos y miradas.

Tras la presentación de la propuesta de la revista y la manifestación de nuestro interés en conversar acerca de la memoria de la vigilia y del lugar que tiene la causa Malvinas en nuestra ciudad, aprovechamos para que cada uno de los presentes haga una breve presentación personal. Nos sorprendió entonces que casi todos los veteranos se establecieron en Río Grande en la década posterior a la guerra, a excepción del actual presidente del centro, Luis Cepeda, quien estuvo en otros puntos de la Patagonia hasta que, en el 2002, se radicó finalmente en nuestra ciudad. En su presentación, cada uno explicitó su lugar de origen, el momento en que se radicó en Tierra del Fuego y el sitio donde prestaron servicios durante la guerra.

Si bien nuestro interés era viajar juntos a través de la memoria de la vigilia, en este encuentro nos dimos cuenta de que esta ceremonia surgió más bien como un camino para dirigirse a otros destinos: se trataba de volver a Malvinas, a sus paisajes, olores y dolores, al viento eterno que nace en el encuentro entre la estepa y el mar. Quizás por esta razón, tal y como nos explicó Juan Larraine, muchos veteranos eligieron a Río Grande como su lugar para vivir, y la convirtieron en la “ciudad de la soberanía”.

“

**Malvinas es muy similar a Río Grande.  
Hay mar, hay turba, hay todo, todo como acá.**

Juan Laraignee, VGM

”

Un psicólogo e historiador francés llamado Maurice Halbwachs argumentaba que la memoria colectiva es evocada en el encuentro con otros que forman parte de un mismo grupo. En este sentido, tal y como nos explicaron esa mañana, reunirse con otros veteranos es una “terapia”, puesto que allí se

conversa acerca de cuestiones que no suelen tocarse en otros ámbitos como la familia. En el encuentro con otros veteranos rememoran estrategias, aciertos y derrotas, recuerdan a compañeros que ya no están, recuperan anécdotas y construyen, así, una comunidad afectiva con un pasado común.

Pero los veteranos no se limitan a volver a Malvinas a través de los recuerdos compartidos, sino que, en sus palabras, procuran malvinizar, esto es, convertirse en agentes activos de la memoria y la Causa Malvinas.

Malvinizar ha abarcado toda una serie de acciones que los VGM llevaron adelante, tales como promover, habitar y fundar espacios memoriales, así como también crear, organizar y revivir año a año el ritual de la vigilia.

“ **Esto que estamos haciendo  
acá es malvinizar.**

Omar Ochoa, VGM

”

Unos días después del taller, volvimos al Museo. Allí los veteranos se disponían a organizar la vigilia y gestionar la leña para el encendido de los ya tradicionales tachos, así como también para el armado de la carpa donde se montan una serie de stands para recibir a la comunidad en los días previos a la ceremonia. En esta oportunidad conocimos a Alberto Ante, un VGM que accedió muy amablemente a hacernos una visita guiada a través del museo. Al respecto de los comienzos de la vigilia, nos explicó que surgió “espontáneamente, empezamos a hablar, a reunirnos. El tema era llegar al 2 de abril juntos, hacer un minuto de silencio, cantar el himno y conversar hasta la madrugada”. Con el tiempo, la vigilia se convirtió en un ritual de ciudadanía, uno que aglutina a todos los riograndenses en torno a un pasado y un proyecto de futuro en común: volver a Malvinas.

**IGNACIO BORRONE  
Y ANA CECILIA GERRARD**  
ICSE UNTDF



# RÍO GRANDE

La ciudad que es la llave para la recuperación de nuestras Islas Malvinas

**M**alvinas es una causa que interpela a todo el pueblo argentino. Desde Jujuy y la cordillera de los Andes a Misiones y el río Paraná hasta el Polo Sur, toda la Patria tiene a Malvinas presente. Pero además de ser una causa nacional, es especialmente una causa fueguina, entendiendo que las Islas Malvinas forman parte de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Pero sin desmerecer el sentimiento malvinero de toda la Argentina, y el sentimiento fueguino en particular, hay algo distinto en Río Grande en cómo se vive la Causa Malvinas que la hace una ciudad distinta a las demás.

Por empezar en términos geográficos, Río Grande es la localidad más próxima a las Islas Malvinas, con una distancia menor a los 600 kilómetros. Esa cercanía, creada por la naturaleza, quizás explique porqué el espíritu malvinero se siente tan fuerte en las calles riograndenses. Pero la geografía no solo se limita a la ciudad: el paisaje rural de Río Grande es prácticamente idéntico a los paisajes del Sur de Malvinas, protagonizado por estancias que alguna vez tuvieron toros, pero que hoy se destacan por la cría de ovejas.

Otro punto de contacto muy importante se dio en la década de 1970. Eran tiempos en donde el colonialismo comenzó a cuestionarse a nivel mundial y la ocupación británica de Malvinas no podía ser una excepción. En la Asamblea General de Naciones Unidas, los países del mundo aprobaron varias resoluciones en reconocimiento de nuestros derechos y el legítimo reclamo por nuestras Islas usurpadas. En ese contexto, la Argentina negoció con el Reino Unido el ingreso de empresas del Estado Nacional a las Islas Malvinas, con el objetivo de hacer una transición a lo que podría haber sido una devolución definitiva del archipiélago. Una de ellas fue nuestra insignie YPF, cuya estación Antares se montó en lo que hoy conocemos como Puerto Argentino con ayuda y apoyo logístico desde Río Grande.

El desembarco del Estado Nacional logró mejorar significativamente la calidad de vida de los isleños, motivo por el cual el Reino Unido empezó a esbozar los primeros proyectos de devolución a mediados de 1974.

Tras años de idas y vueltas en las negociaciones, vino finalmente el abril del año 1982 y lo que hoy conocemos como la Guerra de Malvinas. Río Grande, por su proximidad, se destacó en la defensa de la Patria a través de la Base Aeronaval y el Batallón de Infantería de Marina N°5. Los pilotos que partieron constantemente

entre mayo y junio en dirección a Malvinas pusieron en peligro y preocuparon seriamente a la flota naval inglesa que buscaba re ocupar las Islas. Al Sur de Puerto Argentino, particularmente en las localidades de Tumbledown y Sapper Hill, el BIM 5 resistió el avance inglés hasta agotar munición.

El desenlace de la guerra desembocó inmediatamente en un fenómeno de desmalvinización que trajo como consecuencia no solo no hablar de Malvinas, sino el ninguneo y olvido sistemático de parte del Estado Nacional a aquellos quienes ofrecieron su vida por el país. En el transcurso de la década de 1990, se le sumó, también, una estrategia diplomática de “acercamiento con el Reino Unido” quedando la cuestión de soberanía en el Atlántico Sur a un segundo o incluso tercer plano.

Es en este contexto difícil para nuestra soberanía, que Río Grande decidió encender con lengua la llama del recuerdo por nuestros héroes. A la vigilia del 2 de abril, iniciada por veteranos, se le fueron sumando los vecinos de la ciudad, y no mucho tiempo después, comenzó a nutrirse de compatriotas al norte del estrecho de Magallanes, primero de la Patagonia y luego del resto del país.

Alrededor del mítico tacho de fuego frente al mar se fue erigiendo y tomando forma el Monumento a los Héroes de Malvinas. Luego la silueta de las Islas se sumaron a los frentes de comercios, escuelas, remiserías, almacenes, calles y murales. Todo lo que

producen las fábricas de Río Grande en el marco de la promoción económica tiene una oblea que dice Fabricado en A.A.E., Tierra del Fuego, Industria Argentina con la bandera provincial y las Islas Malvinas. No fue casualidad, por lo tanto, que Río Grande fuera reconocida de parte del Congreso de la Nación como la Capital Nacional de la vigilia por la Gloriosa Gesta de Malvinas.

A más de 40 años del Conflicto y más de 40 años de nuestra recuperación de la Democracia, nos sigue doliendo la ocupación británica de nuestra querida perla austral. Cada vez son más las personas que se interesan por saber y profundizar sobre Malvinas, nuestro mar, nuestros recursos naturales, nuestros héroes y vecinos veteranos y la proyección argentina hacia la Antártida. Frente al olvido se asoma una nueva malvinización protagonizada principalmente por las nuevas generaciones argentinas. En este contexto del siglo XXI es que Río Grande, tanto como Capital Nacional de la Vigilia como Ciudad de la Soberanía, es un modelo a seguir y una referencia para todas las ciudades del país, si pretendemos como Nación consolidar a la Causa Malvinas con la prioridad que se merece y para que la recuperación de nuestra soberanía en el Atlántico Sur se transforme de una proclamación verbal a una realidad efectiva.

**JUAN AUGUSTO RATTENBACH**  
MUSEO MALVINAS/UBA/UNQUI

# GENERACIÓN *Malvinas*

Desde chicos, nos nació acompañar a nuestros padres, abuelos y amigos veteranos de Guerra en las vísperas del 02 de abril, en la querida Vigilia.

Desde el año 2007, cuando nos autoconvocamos, encontramos diversas formas de malvinizar junto a ellos. Al año siguiente, quisimos tener una identidad como agrupación. Entonces, de forma consensuada y con el aval del Centro de Veteranos, decidimos crear un símbolo que, luego, plasmamos en una bandera. En ella incluimos al ave provincial, el Albatros, a nuestras Islas Malvinas y una llama que simboliza el asumir la posta de seguir malvinizando.

Desde los inicios, encontramos diversas maneras de acompañar, ya sea con una taza de

café, con un mate, ayudando con la estructura, o simplemente estar. Así, sin pensarlo, ayudar en los preparativos de la Semana de Malvinas se convirtió en una tradición donde año tras año crecimos, junto a ellos, y profundizamos nuestro sentimiento hacia la causa.

Durante la pandemia, se realizaron campañas solidarias para colaborar con los comedores barriales y para los insumos que requería el Hospital Regional de Río Grande. Fue un momento crítico y entonces, como agrupación, pensamos que era una forma de agradecer a la comunidad.

Dado que durante la Semana de Malvinas muchas instituciones visitan los diversos puntos de la ciudad donde se realizan actividades relacionadas

con Malvinas, surgió la idea de crear un personaje autóctono de nuestra provincia. Así nació el pingüino “Darwin”, cuyo nombre fue elegido mediante votación de la comunidad en las redes sociales. El nombre fue elegido en reconocimiento al lugar donde descansan nuestros héroes en Malvinas, el Cementerio de Darwin.

En los preparativos para acompañar a nuestros veteranos, y ya formando parte de nosotros nuestro personaje Darwin, realizamos una serie de videos informativos que ofrecen un recorrido de los diferentes monumentos, sus creaciones, sus significados y su historia. Lo llamamos “Semana de Malvinas Virtual” y tuvo mucha repercusión en la comunidad educativa y en el público en general, al tiempo que fue declarada de interés provincial, bajo la Resolución S.M.A.I.A.S y A.I. N° 17/2021.

Como consideramos que los primeros años son fundamentales para el aprendizaje de nuestros niños, decidimos pensar formas de llegar a los más pequeños. Entonces, emprendimos la producción de una pequeña obra de teatro en el centro de veteranos; montamos una escenografía y creamos personajes. El guion y la filmación estuvo a cargo de nosotros, y esto generó repercusión en la comunidad educativa que visitó la carpa para solicitar la filmación de esta pequeña obra para ser reproducida en diferentes instituciones.

Consideramos que es importante malvinizar a las infancias, pero sin limitarnos a nuestra ciudad y nuestra provincia. Por esta razón, decidimos expandirnos y logramos unir los dos puntos extremos de nuestro país. Así, en el marco del mes de las infancias, se hizo entrega de materiales didácticos, artículos de librería y regalos a dos instituciones: la Escuela Rural N° 43 de la Localidad de Quichahua (Jujuy) y la Escuela Provincial N° 38 en Base Esperanza “Pte.

Ricardo Alfonsín” de la Antártida Argentina. Así, también evidenciamos nuestra bicontinentalidad.

Una de las actividades más recientes y gratificantes fue la donación de un conjunto de set didáctico con temática alusiva a Malvinas, cuyo destino son las escuelas rurales y jardines de infantes de Tolhuin y Río Grande. El diseño fue ideado por nuestra agrupación y se incluyeron allí contenidos relativos a la flora y la fauna, ESI, símbolos patrios y mapas. Producto de estas acciones y campañas, nuestra agrupación fue reconocida por entidades gubernamentales, como por ejemplo la declaración del Concejo Deliberante N° 002/07, el Decreto N° 073 del 2019 y un reconocimiento provincial mediante resolución de presidencia N° 910, también en el 2019.

Hemos sido parte de encuentros y asambleas nacionales con hijos de Veteranos de Guerra de todo el país, donde conocimos agrupaciones con las que compartimos un gran sentir por la causa. Participamos en un encuentro en Jujuy y en una asamblea en Chaco, además de establecer intercambios virtuales durante la pandemia. Asimismo, fuimos invitados a ser parte del prólogo del libro “El Diario de Emilio Vernet”, cuya presentación se desarrolló de manera virtual junto con la Universidad de Lanús.

Así, reafirmamos nuestro compromiso de acompañar a nuestros Veteranos y defender la Causa Malvinas, porque es nuestro deber y el de todos hacerle saber a las generaciones futuras que las Islas Malvinas fueron son y serán ARGENTINAS Y FUEGUINAS.

**GENERACIÓN MALVINAS**  
RÍO GRANDE



# LA EXPANSIÓN DE UNA MEMORIA LOCAL

**P**ara una mirada “del Norte” los vínculos entre las Islas Malvinas con la Patagonia en general, y la ciudad de Río Grande en particular, no son evidentes por sí mismos. Reconocer los lazos entre el Sur de nuestro país y las Islas Malvinas implica un trabajo de revisión y descentramiento, ya que la manera de entender nuestro pasado nacional deja afuera de ese relato a muchas localidades y regiones. Se trata de una laboriosa tarea consistente en desarmar presupuestos y prejuicios, para volver a ensamblarlos de una manera diferente, aunque quizás tengan la misma forma.

La recuperación de las Islas Malvinas es una causa nacional y un sentimiento popular compartido por la inmensa mayoría de los argentinos. Pero su dimensión regional, y los lazos que la atan a ciudades como Río Grande, no es algo ni muy conocido ni muy extendido. Por eso, los esfuerzos locales de memoria, la reivindicación por parte de los riograndenses de ser la “cuna de la vigilia” tiene el enorme mérito de haber visibilizado algo que era tan intenso a nivel local como poco conocido, o directamente desconocido, por el resto de sus compatriotas.

Que se entienda bien: el nuestro es un país diverso y es una bella cualidad, pero también es desigual e injusto. Una de las injusticias es simbólica: el peso de los relatos nacionales tiende a borrar las experiencias provinciales y locales. La guerra de Malvinas, un acontecimiento único, tuvo sin embargo tantas dimensiones como regiones, provincias y localidades tiene la Argentina. Hace latir a todos quienes vivimos esos meses y emociona a quienes ni siquiera habían nacido en ese entonces. Pero el ritmo de esos latidos, el tipo de emociones y la convocatoria a algunos recuerdos e imágenes y no a otras, tiene que ver con la historia que nos han transmitido y el lugar en el que vivimos y recordamos, cada año, el tremendo otoño de 1982.



En Río Grande, “Malvinas” tiene una fuerza particular por una cantidad de factores que solamente sus habitantes conocen: por la base aeronaval, por el BIM 5, por el compromiso de los civiles con el esfuerzo de guerra, por los oscurecimientos y el regreso de los veteranos. Memoria construida a partir de lo que vivieron quienes estaban allí entonces, ha sido reapropiada por quienes llegaron allí o nacieron después.

Hablamos de injusticia y desigualdad porque no todo lo vivido por los argentinos ha tenido la misma visibilidad ni el reconocimiento. No se trata de poner una escala de valores, sino de justicia en la construcción del relato colectivo, del tapiz comunitario del que cada una de nuestras historias es un hilo y que nos hace ser parte de un colectivo llamado “Argentina”.

A medida que abandonamos el centro político del país, Buenos Aires, la guerra de Malvinas cambia de contenido, de colores, de temperaturas, y de palabras. “La guerra se vivió del Colorado para abajo”, nos dicen a los porteños, a los norteños. “Vos no sabés lo que era ver salir los aviones y no saber si iban a volver”; “Todos dicen que la Patagonia es argentina, pero a ver si se vendrían a vivir acá”. A todos los que no vivimos en la isla nos enrostran (no siempre amistosamente) nuestra ajenidad a lo que allí se vive, a lo que allí se vivió. Una injusticia histórica se repara de a poco cada vez que un fueguino tiene la posibilidad de hacer visible, aunque sea en una conversación, su participación en la historia. Aunque quizás sea injusto en su reclamo al azaroso visitante, que no puede sentir propio aquello que no conoce.

Mi trabajo y mi vida personal favorecieron que yo aprendiera rápidamente, gracias a ese tipo de advertencias y lecciones, que, si quería hacer justicia a la historia de Malvinas, tenía que aprender a escuchar las voces de quienes vivieron el ‘82 en Tierra del Fuego. No lo hubiera empezado a pensar así de no haber sido invitado a ser jurado en unas Olimpíadas Estudiantiles Malvinas que se realizaron en Puerto Madryn, a mediados de la década de 1990. Tampoco me hubiera preocupado por escuchar testimonios de primera mano de civiles fueguinos de no haber sido porque mi hermano se radicó en Río Grande en 1998, el mismo año que nació mi hijo mayor. Pero bastó que fuera a visitar a mi hermano para confrontar con una realidad completamente diferente, a partir de la cual empecé a pensar el tema que investigaba desde una perspectiva que ni siquiera se me hubiera ocurrido. El lector verá, entonces, que yo también tengo mis motivos “personales” para acercarme a un tema que “es de todos”. No me volví fueguino por analizar la historia de esa manera, sino que incorporé esa perspectiva local a mis trabajos.

Cómo volver colectivo algo que todos consideramos como propio, sin imponer una única manera de ver las cosas es uno de los mayores desafíos que enfrentan las sociedades democráticas. Porque el punto es que lo que para cualquier fueguino es “obvio”, para muchos de sus compatriotas es completamente desconocido. Y me atrevo a decir que, así como

consideran que tienen el derecho a hacer conocer su parte en la Historia, tienen el deber de hacerlo, porque le daría más profundidad y más sentidos a los motivos por los cuales los argentinos consideran que las Islas Malvinas son argentinas y -agrego- parte de la provincia más joven de nuestro país.

Mis compatriotas fueguinos no son más argentinos que yo, ni yo más argentino que ellos. Pero tenemos muchas cosas en común: en el tema que nos ocupa, compartimos una nacionalidad y la memoria de una guerra que duele por las vidas perdidas y por la frustración del reclamo. Evito deliberadamente la palabra “derrota” para hablar de 1982. No porque no lo haya sido, sino porque una de las lecciones de la guerra es que estábamos obligados a pensar nuestro país y las relaciones entre nosotros de otra manera. Una de ellas es la de estar atento a las diferencias, a construir desde las diferencias. No hay una sola forma de ser argentinos, ni hubo una sola manera de vivir la guerra, y cada vez que en Río Grande se movilizan para recordarlo están, de alguna manera, lanzando una botella al mar de las memorias comunes de los argentinos. Algunos las recogen, otros no, y se quedan encerrados en su visión parcial sobre las cosas.

Las formas en las que Río Grande vive la conmemoración de la guerra de 1982, por otra parte, son un imán para atraer a cuestiones más complejas y de mayor extensión en el tiempo histórico, que son los vínculos entre la Isla Grande y el archipiélago malvinense antes de la guerra. Lazos económicos y sociales, encarnados por comerciantes, marinos, trabajadores y misioneros. Esas son también marcas que unen a las islas al Continente, y que pueden ser narradas de diferentes maneras a partir de la memoria común de una guerra. Es una pena que el lazo más fuerte con Malvinas sea la memoria de una guerra. Es probable que esta última idea moleste a algunos lectores. Pero si el recuerdo de la guerra atrae la atención sobre la historia regional, sobre la historia de la provincia y sus aguas, sobre las maneras en las que Río Grande y Malvinas están tan íntimamente unidas, entonces ese recuerdo, de alguna manera, les da sentido a tantas noches de angustia, alerta y espera, de la que solo los riograndenses, eso sí, pueden hablar.

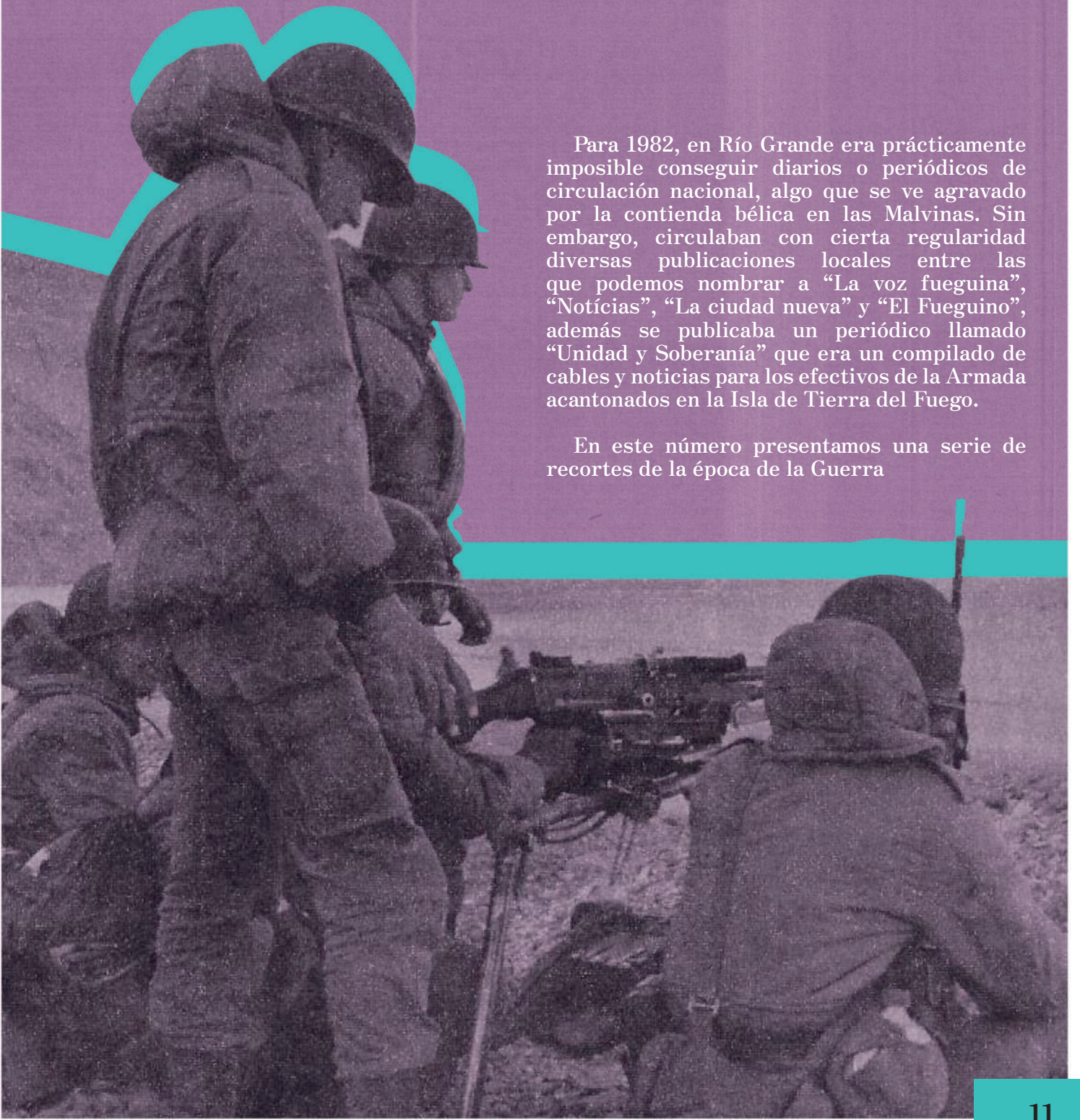
Es muy probable que durante muchos años el principal motor de la memoria sea lo que solo ellos vivieron. Pero cada aniversario nos debemos también la pregunta por el futuro: qué tipo de país queremos que sea el que recupere las Islas Malvinas.

**FEDERICO LORENZ**  
UBA-CONICET/CNBA

# ARCHIVO

Para 1982, en Río Grande era prácticamente imposible conseguir diarios o periódicos de circulación nacional, algo que se ve agravado por la contienda bélica en las Malvinas. Sin embargo, circulaban con cierta regularidad diversas publicaciones locales entre las que podemos nombrar a “La voz fueguina”, “Noticias”, “La ciudad nueva” y “El Fueguino”, además se publicaba un periódico llamado “Unidad y Soberanía” que era un compilado de cables y noticias para los efectivos de la Armada acantonados en la Isla de Tierra del Fuego.

En este número presentamos una serie de recortes de la época de la Guerra

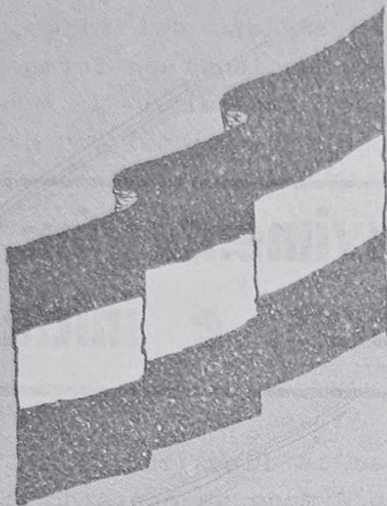


# LA VOZ FUEGUINA



\* USHUAIA Y RIO GRANDE (TIERRA DEL FUEGO) - Propiedad Intelectual N° 1361004 \*  
10 de abril de 1982 AÑO 5 - N° 192 \$ 12.000.

# LAS MALVINAS SON ARGENTINAS



# LAS MALVINAS

El dos de abril de 1982, insertó en el calendario histórico, uno de los hechos más gloriosos y trascendentes del acontecer actual. Con tal motivo se llevaron a cabo en la ciudad de Río Grande, los actos de tan significativo acontecimiento.

La fervorosa multitud se dió cita en

las intersecciones de las calles "Islas Malvinas" y Avenida San Martín, festejando jubilosamente la recuperación de ese territorio nacional por parte de las Fuerzas Armadas en pos de nuestra soberanía.

El acto fué presidido por el señor Gobernador del Territo-

rio Nacional de Tierra del Fuego, asistieron además los señores ministros, el Intendente de la ciudad de Ushuaia y Río Grande con sus respectivos secretarios.

Así mismo concurren al lugar docentes con delegaciones de alumnos y público en general.

Posteriormente se entonaron las estrofas del himno nacional argentino, y a su conclusión se ofreció un minuto de silencio por el capitán Gischino, quien perdiera la vida en procura de una patria libre y soberana.

Luego hizo uso de la palabra el primer mandatario fueguino, quien mostró vivacidad, emoción, convicción y una gran fuerza espiritual en sus palabras, que concluyeron en conmovedor a los allí reunidos.-

En el interior del diario encontramos esta nota que relata los festejos que se realizaron en la ciudad de Río Grande, luego de la recuperación de las Islas Malvinas.

Dicho acto se realizó en la intersección de las calles San Martín e Islas Malvinas, además de las autoridades locales y territoriales se hicieron presentes cientos de vecinos y contingentes escolares. Según la crónica "hizo uso de la palabra el primer mandatario fueguino, quien mostró vivacidad, emoción, convicción y una gran fuerza espiritual en sus palabras, que concluyeron en conmovedor a los allí reunidos.

## GENEROSA ADHESION DEL PUEBLO DE RIO GRANDE AL FONDO PATRIOTICO NACIONAL.

RIO GRANDE. Durante el programa de las doce horas, difundido ayer por el canal de televisión local, se recaudaron al finalizar el mismo, hacia las 22.04 horas, un total de trescientos cincuenta millones de pesos y además una serie de otras donaciones, en mercancías diversas y alhajas las que se evalúan por separado.

El día 22 de mayo de 1982 se realizó en las instalaciones de Canal 13 de Río Grande la emisión de un programa de televisión en el marco del denominado Fondo Patriótico Nacional, a lo largo de dicho programa cientos de vecinos y empresas privadas realizaron aportes materiales, ya sean dinero o diferentes bienes que luego serían subastados. El diario "Noticias" recuerda este hecho en un breve anuncio publicado el domingo 23 de mayo de 1982.

**ESTEBAN RODRIGUEZ**  
ICSE - UNTDF



# MALVINAS

## La guerra y la fuerza de la investigación científica.

En 2021, el Ministerio de Ciencia y Técnica de la Nación llamó a un concurso de proyectos para investigar el área sudatlántica desde cuatro perspectivas: Relaciones internacionales, Economía, Recursos Naturales y Ciencias Sociales-Humanidades. Estos Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT), estaban orientados temáticamente y se fundaban en la conmemoración del 40° aniversario del conflicto de 1982 con Gran Bretaña. De todos los proyectos seleccionados, el único que trataba sobre el aspecto bélico fue el nuestro, Los rostros y la savia de la guerra de Malvinas. Proponíamos reconstruir dos combates, Mount Longdon, del 11 al 12 de junio, y Mount Tumbledown, del 13 al 14, justo antes de la rendición argentina. Para ello conformamos un equipo de antropólogos de distintas especialidades, historiadores y especialistas en estudios militares, que trabajamos a la par y relativamente juntos en todas las etapas.

¿Por qué esos dos combates? Porque fueron definitivos de la caída de Puerto Argentino; por sus letales consecuencias, por su duración, y también por involucrar principalmente a dos unidades de infantería: el Regimiento de Infantería Mecanizada 7 del Ejército Argentino, en Longdon, y el Batallón de Infantería de Marina 5 de la Armada, en Tumbledown. En Longdon murieron 29 británicos y 37 argentinos, fueron heridos 89 británicos y 133 argentinos, y 50 argentinos cayeron prisioneros de guerra. En Tumbledown la relación fue de 31 argentinos y 15 británicos muertos, más de 100 heridos argentinos y 60 británicos, alrededor de 30 prisioneros argentinos, 2 aviones Harrier y 2 helicópteros Sea King británicos derribados. Estos datos muestran que, en efecto, hubo combate y, en algunos casos, suma decisión de combatir. Soldados, suboficiales y oficiales murieron, fueron heridos y cayeron prisioneros. Esto puede parecer obvio, especialmente

para quienes estuvieron allí. Lo sorprendente es que, hace mucho tiempo, esas cifras son de dominio público. Sin embargo, seguimos escuchando generalizaciones, descalificaciones y exageraciones que, sólo al mirar con cuidado, se caen a pedazos.

De la enormidad de aspectos a relevar, decidimos atender a dos cuestiones nucleares de toda actividad guerrera: el mando, que ejercen predominantemente los oficiales, y la logística, enfocada en la comida y la indumentaria. Hemos aquí los rostros y la savia de esta guerra. Las preguntas más habituales a un exsoldado veterano de Malvinas —¿Mataste? ¿Tuviste hambre? ¿Tuviste frío?— se vinculan históricamente con esas cuestiones. Pero ¿cómo acceder a ellas tal cual ocurrieron? Reconstruyendo las concepciones y prácticas militares de la época, conversando con los sobrevivientes, leyendo sus publicaciones a lo largo de estos 40 años, los documentos oficiales de la época, el Informe CAERCAS (más conocido como Rattenbach) y revisando los periódicos de la época y desde entonces, incluyendo las publicaciones de los centros de ex soldados y de veteranos de guerra (que no para todos significan lo mismo). Pero todavía falta algo.

El terreno, el escenario, el teatro bélico propiamente dicho, la materialidad ambiental de esos dos montes hoy poblados de cruces mayores y menores, de metal y de madera, con coronas de amapolas de plástico, discos con inscripciones, artículos militares de distintas épocas y pertenencias. Todo recuerda a los caídos del 3º Batallón de Paracaidistas (Para3) en Longdon y

del Batallón de la Guardia Escocesa (Scotguards) en Tumbledown. Sólo el Cementerio argentino de Darwin despliega nombres, cruces, rosarios y una gran Virgen, con un predominio del celeste y blanco. Pero salvo los sitios ceremoniales el panorama es bien otro. Por eso, fue necesario acceder al terreno, recorrerlo, dimensionarlo y registrarlo y, sobre todo, imaginarlo plenamente habitado. Esto no lo hace cualquiera; hay que tener los ojos y los sentidos entrenados de los arqueólogos de campos de batalla precolombinos, coloniales y del período independiente, con sus vastas extensiones dedicadas a las guerras civiles y con los países vecinos. Ellos saben moverse y andar a ritmos variables, siempre sistemáticos y disciplinados, atentos al detalle.

Un broche de capa-poncho, un casquillo, un bidón metálico, ayer tesoros, hoy desechos entre las piedras, el suelo y la vegetación de un ambiente subantártico oceánico. Es decir, húmedo, aunque no tanto como entonces.

Los especialistas militares ayudan con su mirada táctica. Pueden distinguir objetos de aquella época y sus usos; pueden localizar puntos referentes, como el rancho (la cocina), el PUSO (Puesto Sanitario) y el puesto comando. Lo que no pueden, ni siendo veteranos, es hablar de todo ni de todos en todas partes. En Longdon había unas 250 personas aproximadamente, con gran circulación y cambios de último momento. Si bien antes del 11 se deambulaba con cierta libertad, pese a los “bombazos” navales y aéreos, en la noche del combate no se veía más allá de la propia mano (y a veces ni eso). Pocos visores nocturnos y la luz de los proyectiles iluminantes de morteros y artillería, que caían con una bengala



encendida. Si no, la noche era tan negra. Entonces, los movimientos se acotaban y los cuerpos solían quedar bloqueados de los demás camaradas por la acción del enemigo.

Para reconstruir qué sucedió en ambos combates, hay que estar allí. Conviene recordar que ni Longdon ni Tumbledown están a la vuelta de la esquina. Se necesitaba traslado, cruce, permanencia, trabajo y regreso de islas que continúan en litigio y son habitadas por súbditos británicos, precisamente contra cuya nación combatieron las fuerzas argentinas. Sumemos otras particularidades. Para los veteranos de guerra ir a las islas no es un simple paseo: es su reencuentro y confrontación con un lugar y una época que ya no les pertenece, pero que los acompañará, a su manera, hasta sus últimos días. Es un viaje por decisiones, rostros, voces, texturas y pendientes, pero a otra edad y con otra vida vivida, sabiendo cómo fue el final. Para el resto de los argentinos, ir a Malvinas insume tanto dinero y expectativa, además de un sello en el pasaporte, que sólo se justifica por una historia que es más grande que uno mismo. Finalmente, para quienes hacemos investigación científica, esto es, para quienes más que confirmar prejuicios, queremos aprender o descubrir lo que no sabíamos, ir en equipo a las islas insume un esfuerzo económico que, precisamente porque no hacemos una actividad lucrativa, no podríamos afrontar sin alguna ayuda.

Teníamos todo listo para viajar en febrero del 2023. Con el financiamiento que llegó en noviembre del '22, compramos pasajes y reservamos alojamiento y movilidad para 15 personas. Pero a fin del 2022 el director de otro proyecto declaró a un medio británico-isleño que su objetivo era averiguar “con cuanto se quedaba Gran Bretaña con la usurpación”. Entrevistaría para ello a las autoridades isleñas. Inmediatamente, quien disponía la movilidad y el alojamiento de 11 personas anuló las reservas. Las autoridades isleñas hicieron explícito que no apoyarían ninguna investigación con fondos del gobierno argentino. Sólo cuatro pudimos viajar. El resto debió devolver pasajes y seguros de viaje, imprescindibles para pasar la aduana de Mt. Pleasant, la base militar y aeroportuaria. Dedicamos esa semana a conocer lugares y caminos, y a los isleños que nos pudieran asistir. Desde nuestro regreso empezamos a armar el viaje de todo el equipo. A las trece personas afectadas a la investigación, se sumaron dos equipos periodísticos y tres amigos que querían acompañarnos.

Entre el 18 de febrero y el 11 de noviembre de 2023 estudiamos, trabajamos y nos preparamos, mientras el peso (\$) se depreciaba sin cesar. El presupuesto presentado en 2021 para nueve viajeros, se había reducido en noviembre de 2023 a una persona y media. La brecha, o más bien el precipicio, se cubrió con ayuda de una institución estatal, una empresa pública, y fondos personales, probablemente irre recuperables.

En la Argentina, hacer ciencia nunca fue fácil gracias a la discontinuidad institucional, la oscilación política, y la eventual confusión de la tarea científica con otras devociones. Investigar nuestra única guerra internacional en el siglo XX, y también la única en la cual los conscriptos combatieron junto a los cuadros militares, puede parecer interesante, aventurero, hasta pintoresco. Pero en realidad consiste en el trabajo continuo, sistemático y profundo. La investigación se hace con tiempo y mucha dedicación a la lectura, la conversación, el terreno y el aprendizaje. Investigar científicamente no es heroico, no da fama ni dinero; la retribución es otra. Conocer en serio y con fundamento insume decisiones y el compromiso a seguir pese a todo.

La ciencia es un gran tesoro que la República Argentina exhibe a las Américas y al mundo. Nuestra manera de honrarla es hacerla lo mejor posible, con seriedad y sin sensacionalismo. Así sostenemos, día a día, la calidad de nuestro CONICET, una entidad fundada en 1958 por el Premio Nobel en Medicina Bernardo Houssay. Así cumplimos con nuestra sociedad y, también, con nuestros veteranos de guerra y la memoria de los caídos. Ellos merecen toda la seriedad del mundo: investigar para que sus hijos y nietos sepan qué sucedió en 1982, allá en el Atlántico Sur.

Dirige este proyecto la autora, subdirige Cap R VGM Héctor Tessey. Equipo arqueológico dirigido por Carlos Landa (integran Juan Leoni, Diana Tamburini, Luis Coll, Alejandra Raies, Sebastián Ávila); socioantropológico e histórico: Daniel Chao, Alejandra Barrutia, Jazmín Ohanian. Incluimos en el equipo militar para el segundo viaje a Cnl. VGM Raúl Castañeda y a Cabo R Gustavo Pedemonte.

**ROSANA GUBER**  
CIS - IDES / CONICET

# MALVINAS Y RÍO GRANDE

en perspectiva arqueológica

La Historia trabaja con documentos escritos mientras que la Arqueología estudia a la gente a partir de sus cosas. Las versiones que ofrecen pueden diferir, en tanto el patrimonio material da cuenta de aquello que no consta en los documentos. Por ello, toda rendición histórica debería contemplar, por lo menos, ambas versiones. Delimitar qué parte del patrimonio debe preservarse puede ser más complejo.

En el caso de la Guerra de Malvinas, la preservación no puede reducirse al ámbito de las islas ya que el conflicto afectó, especialmente, a los sectores de la costa atlántica próximos a ellas en los que había centros urbanos y/o bases militares. Tal es el caso de Río Grande. Pero no todas las huellas

del conflicto son conocidas por los riograndenses.

En el año 2018, Rosana Guber me puso en contacto con el Capitán de Fragata (hoy Capitán de Navío) Daniel Balboni, entonces jefe de la Base Aeronaval Río Grande de la Armada Argentina. Balboni, arqueólogo intuitivo, había detectado en la Base una serie de estructuras que habían sido planeadas a partir del conflicto limítrofe con Chile, pero que fueron utilizadas en 1982, cuando la Base se constituyó en el comando principal de la aviación naval y sirvió para el acantonamiento de otras fuerzas. Balboni quería que se hiciera un estudio arqueológico de estas estructuras. Me propuse, entonces, visitar la base.



## LAS ESTRUCTURAS

Las 94 estructuras que Balboni relevó tenían diferentes funciones (bunkers, polvorines, depósitos, puestos de guardia, etc.), pero voy a concentrarme en el Centro de Operaciones de Combate (COC) y en uno de los bunkers.

El COC es una estructura subterránea de madera, con planta en forma de H, donde se instaló el centro de operaciones de la aviación naval durante el conflicto. Las paredes de tierra están aisladas con nylon sobre el que se colocaron troncos de lenga. El techo fue confeccionado también a partir de troncos y cubierto con tierra. El piso fue realizado con tablones. Esta estructura se encuentra muy deteriorada por la humedad imperante, lo que la puso en riesgo de colapso. También la acción humana posterior al conflicto queda testimoniada por botellas de plástico, de vidrio y grafitis. Ese panorama volvió improbable el hallazgo de restos que daten de la época de la guerra, por lo que se planificó un relevamiento arqueológico en otra estructura.

El COC fue declarado Patrimonio Histórico Municipal (Decreto Municipal N°1276/04). Existe un informe técnico de esa fecha (firmado por Carlos Baldassarre y la arquitecta Leticia Hernández) respecto de su estado. Durante mi viaje también entrevisté a la arquitecta Hernández, quien tenía una propuesta para la restauración del COC.

Igualmente, la mayor parte de las estructuras detectadas por Balboni sirvieron como bunkers o refugios para el alojamiento de personal militar durante el conflicto. Tienen el mismo diseño: son rectangulares con dos entradas, una en cada extremo más corto y una de ellas dispuesta al final de un pasillo con planta en forma de U. Muchas veces son indetectables desde la superficie y su estado de conservación es variado.

La estructura 44 –constructivamente similar al COC– fue seleccionada en virtud de su buen estado. Allí se localizaron 12 elásticos de cama apilados y

5 cocinas Volcán. Además hay una salamandra, 4 muebles de metal (contenedores para transporte aéreo) y un sobretecho de trailer. En la entrada Oeste hay un radiador de hierro (para limpiarse el barro y la nieve del calzado) y dos troncos con indentaciones para sostener escalones.

El suelo está cubierto por un deck de madera. Su examen implicaba su remoción y deterioro, por lo que limitamos el examen a los espacios entre los troncos de la pared. Así, se encontraron 20 artefactos que fueron mapeados. Entre los objetos recuperados había botellitas de vidrio de gaseosas, perchas confeccionadas con alambre, pilas, botellas de bebidas alcohólicas, etc., materiales que, en su mayoría, pueden datarse en 1982.

## OTRA VERSIÓN DE LA HISTORIA


Las estructuras reflejan una intención normalizadora ya que fueron construidas siguiendo un mismo plan. El nivel de deterioro de cada una se relaciona con factores locales que fueron pasados por alto.

Lo recuperado permite conocer la vida cotidiana del personal acantonado. Con la excepción de las perchas, su localización, escondida entre los troncos, lleva a pensar que eran elementos que se intentaba tener fuera de la vista y alcance de otros, siendo para uso personal. Atendían a la improvisación ante las necesidades (percha con alambre) y a la posibilidad de darse algún gusto (las botellas).

Esta otra versión de la “historia” implica preservar esos bienes y la puesta en valor de algunas de las estructuras para habilitar visitas públicas para que Río Grande pueda conocer esa otra parte. Lamentablemente no pude volver. Quizás se hayan hecho avances. Ojalá.

**VIVIAN SCHEINSOHN**  
INAPL/CONICET-UBA

### Referencias:

-  Hallazgo
-  Troncos
-  Radiador
-  Escalones entrada
-  Bunker



# TESTIMONIOS

## VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS

### UN RECUERDO VIVO QUE AÚN PERDURA

La vigilia nació en el año 1995, durante una reunión de la Asociación de ex combatientes de Malvinas “2 de abril”, creada el mismo año y conformada por veteranos de guerra, en su mayoría, soldados conscriptos.

Una de aquellas noches que nos llevaban a juntarnos a conversar y compartir sobre nuestras experiencias durante la guerra, surgió la inquietud de homenajear a nuestros compañeros y amigos que perdieron la vida defendiendo nuestra patria y que fueron nuestros verdaderos héroes.

En ese entonces, el Municipio de Río Grande realizaba un acto para el 2 de abril, pero sin nuestra intervención en su organización. Fue en esa circunstancia que comenzamos a rememorar nuestras experiencias vividas en las guardias de playa que realizábamos comúnmente en Malvinas, y sentimos la necesidad de trasladarla a algún lugar de la costa del mar en Río Grande. La idea era volver a sentirnos en Malvinas durante 12 horas, revivir la sensación del oleaje atravesando nuestro cuerpo como en aquel entonces, el viento rozando nuestro rostro y buscando constantemente el calor en nuestras manos. En esta ocasión, no lo haríamos por turnos sino en grupo unidos en memoria de nuestros héroes, invocándolos en nuestras historias y recuerdos.

La hora del primer encuentro fue a las 20:00 del día 1º de abril, y duró hasta las 8:00 de la mañana del 2 de abril del año 1995. Así fue como se dio cita un grupo de veteranos de guerra en el punto de reunión de la costa elegido y así nació la primera vigilia, nuestra tan querida vigilia por nuestros héroes caídos en Malvinas.

**ALDO AGUIRRE, VGM**

Somos veteranos de guerra que decidimos recordar lo que significó la guerra de Malvinas, la sufrimos pero con orgullo. Este fue el motivo que nos llevó a organizarnos para no dejar pasar el 2 de abril, para que jamás se olvide a los compañeros que quedaron en nuestras islas Malvinas y en aguas argentinas. Siempre estarán presentes con nosotros como quienes quedaron en custodia de nuestras Islas. Es una llama que no se debe apagar jamás en honor a aquellos que dieron su vida por la dignidad de todos.

**ALBERTO CEFERINO ANTE, VGM**

Año tras año, el acompañamiento de la ciudadanía riograndense, de los medios periodísticos y de los distintos estamentos gubernamentales de la provincia, el país y el mundo, le fue dando a la vigilia la importancia que realmente tiene para el sentir patriótico. Rápidamente, se fue propagando por el resto del país y logró despertar en los argentinos el verdadero sentir de lo que significó la gesta de Malvinas. En Río Grande nos une un sentimiento malvinero que no se manifiesta en el mismo grado en otros lugares del país. Nosotros promovemos la malvinización no solo en pos de la recuperación de nuestro territorio usurpado, sino que también para inculcar un sentimiento de SOBERANÍA sobre todo nuestro territorio argentino.

**BERNARDO FERREYRO, VGM**

Estuve desde los primeros años colaborando con el tacho de fuego en la playa para la vigilia. Esto fue la parte linda, nos pasa a todos lo mismo. Después de vivir una experiencia tan traumática como es vivir una guerra, uno ya no es el mismo, ya tiene una forma diferente de pensar, una forma diferente de vivir, de enfrentar la vida. ¿Cuál es la mejor forma de evitar una guerra? Estudiar, estudiar y ser cada día mejores para defender lo que nos corresponde. Se trata de defender con educación, no con los puños ni con las armas.

**OMAR OCHOA, VGM**

Unos años después de jubilarme, en el 2008, empecé a trabajar en el Centro y acá no había nada, tan solo escombros. Empezamos de a poco y se levantó todo este edificio, con un subsidio del Municipio y con una cuota de los socios.

**ANGEL CANO, VGM**

Al principio era todo muy silencioso. Llegaba el día 2 abril y cada uno se encerraba en uno mismo. De a poco nos fuimos juntando, sentados alrededor de un tacho que nos calefaccionaba, allí donde está ahora el monumento. Y bueno, ahí empezamos con Roque, con Chávez y con Aldo. Así empezamos con nuestros camaradas a participar de la misión de seguir malvinizando, es nuestro cable a tierra.

**RAMÓN ANTONIO CARVALLO, VGM**

Estoy orgulloso de estar acá y de pertenecer al Centro de Veteranos. A los 20 años empecé a encontrarme acá con otros soldados. Por el tema del trabajo y porque estaba mal anímicamente no me juntaba con nadie, tan solo trabajaba nomás para sobrevivir. Después empecé a juntarme con unos camaradas acá, arrancamos y seguimos hasta ahora. Es un orgullo poder compartir con todos, quienes pertenecieron al Ejército, a la Marina, a la Aviación o a Prefectura. Somos todos iguales, no hay cuadros ni nada. Somos todos iguales.

**JUAN GREGORIO LARAIGNEE, VGM**



FOTO: CENTRO DE VETERANOS DE GUERRA MALVINAS ARGENTINA

# UNA VIDA MARCADO *por Malvinas*

## EL COMIENZO

Era un frío viernes 2 de abril de 1982 en el colegio n° 24 “Provincia de Catamarca” en Capital Federal. Pero no fue cualquier día la vicedirectora, diría palabras lejanas y cercanas, “la Argentina ha recuperado las Malvinas”, esa pérdida Perla Austral, ya no lo estaba.

Y nosotros, en tercer grado, no entendíamos la euforia que se vivía y respiraba por todos lados. Juntábamos ropa, las abuelas tejían bufandas, escribíamos cartas, creo recordar que hasta escribí a las autoridades para ofrecer mi ayuda.

Mi mamá tenía un mapa de las Malvinas y ahí marcaba lo que relataban en la radio. Entre una y otra marcación, lágrimas en sus ojos. Me era muy difícil entender por qué lloraba, con los años comprendí que 1982, fue un año que marcó un quiebre para muchos.

Con el paso de los años, a esos hombres/soldados que veía en fotos, los comencé a cruzar en la calle, eran compañeros de trabajo, me sentaba a comer con ellos. Eran personas que no hablaban mucho, con el tiempo me empezaron a abrir una pequeña parte de su vida, que para mí era mucho, mejor dicho ¡Suficiente!

## LA CARPA DE LA DIGNIDAD

Hace algunos años que participo del armado de la carpa. Por lo general en el montaje de altura, tarea que nos repartimos entre varios y además con Sergio, “el Chispa”, al que ayudo a realizar los cableados para los stands del lugar.

Soy al que alguna vez llamaron “Germán, el hombre de naranja”.

El armado de la carpa requiere de una coordinación perfecta, cada uno cumple una función; son días de mucha actividad y colaboración para que todo esté listo en pocas horas. La carpa no es sólo un espacio que nos da abrigo y protege del clima; es un lugar lleno de historias y vivencias de Veteranos y visitas de todo el país y el mundo.

## LA SEMANA DE MALVINAS Y LA VIGILIA

Los días previos al 2 de abril es fascinante compartir con quienes visitan la carpa, ver a los veteranos y escucharlos contar anécdotas y vivencias que nunca se terminan. Ver a esos chicos que cuando escuchan 1982, quizás no entiendan mucho, como me pasó a mí allá lejos en el tiempo.



ARMADO DE LA CARPA DE LA DIGNIDAD. 2005.  
FOTO: CENTRO DE VETERANOS DE GUERRA MALVINAS ARGENTINAS

A veces uno se tiene que ir, pero posterga las obligaciones de ese día. En definitiva, es una semana al año.

Un momento muy especial, que se vive a flor de piel, son las 00 horas del 2 de Abril. El Monumento se transforma en una extensión del cementerio de Darwin, es un lugar sagrado y único, que le permite a los veteranos revivir, estar solos con lo que vieron sus ojos, lo que su corazón y alma sintieron y sienten.

Según un amigo Veterano, es el único momento del año, en el cual nos prestan por unos minutos la mochila que llevan en la espalda y poder tener esa conexión tan especial con Malvinas. Su suelo, sus compañeros que las están custodiando, y los que hoy por muchos motivos partieron.

Luego, los que tenemos ese privilegio, les devolvemos la mochila para que la vuelvan a cargar. En ese momento, somos extraños conocidos de hechos que solo ellos saben. No se puede medir, sentir, dimensionar, lo que ellos sintieron y sienten.

Particularmente soy un agradecido de poder vivirlo cada año con ellos en el centro del Monumento. Donde cada año, Miguel, el locutor, con su voz inconfundible, nos va llevando a ese momento único. Algunas veces, pareciera sincronizado, un avión de Aerolíneas Argentinas pasa por encima nuestro.

La vida me dio y me sigue dando la oportunidad, de seguir entendiendo lo que fue y es el 2 de abril de 1982. Creo que es una obligación para nosotros como argentinos que estas vivencias perduren y pasen de generación en generación.

## NADO

En 2022 comencé a participar de un homenaje que me permite ver esta vigilia desde el Mar, ya que participo en la travesía que une a nado club náutico con el Monumento a lo largo de 3 km. Algo que mezcla entrenamiento constante, confianza en uno mismo y superación.

Nada se compara con el momento en que al sacar la cabeza del agua ves a la gente que te espera y el recibimiento de los veteranos. Ahí te das cuenta de que ese esfuerzo pasa a ser mínimo en comparación al GRACIAS y aplausos de todos.

Al llegar se te caen lágrimas, de dolor, extenuación, alegría, satisfacción del homenaje que estas realizando.

**GERMÁN LORENZ**

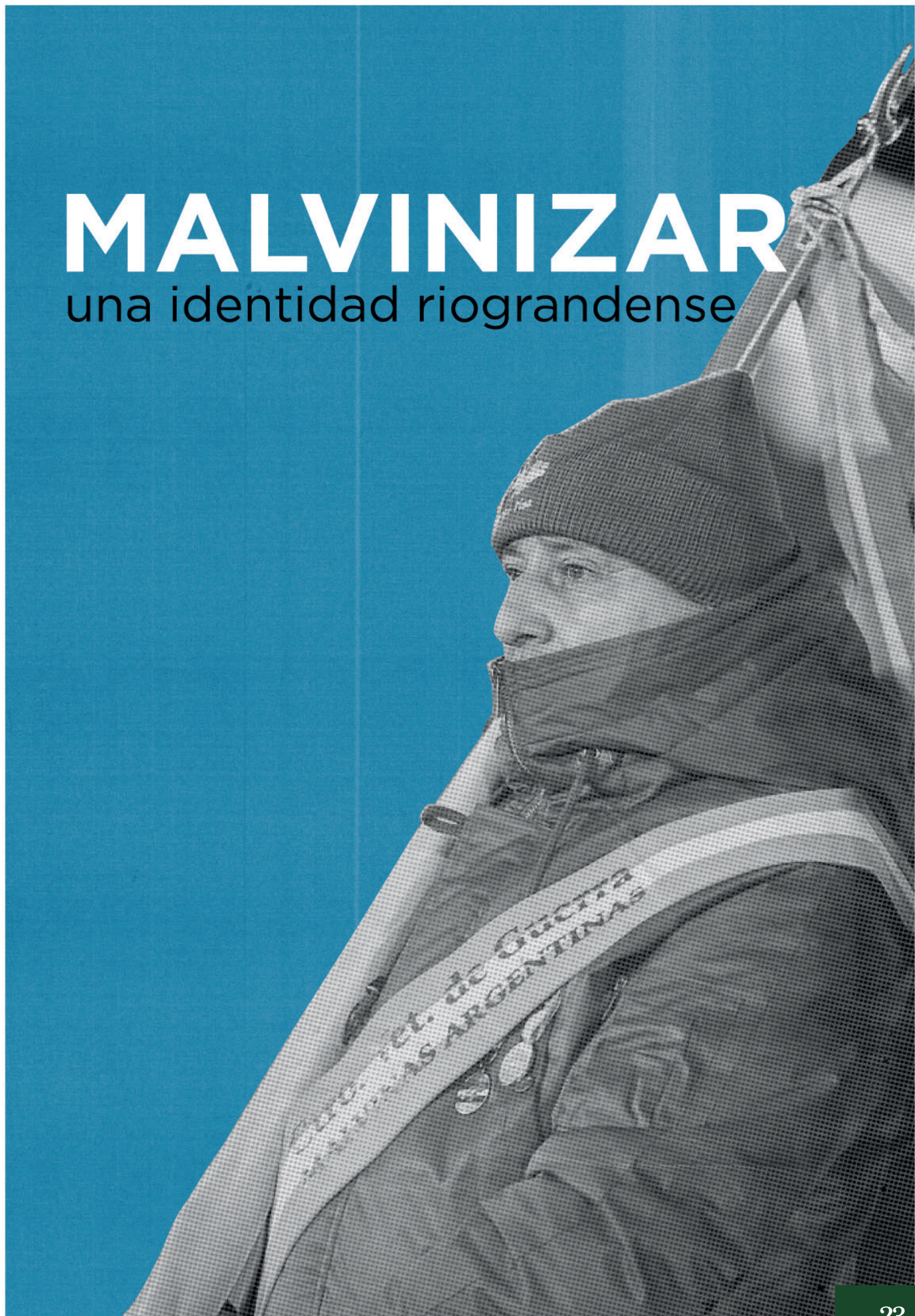


FOTO: GERMÁN LORENZ



# MALVINIZAR

una identidad riograndense



Son 597 los kilómetros que separan las orillas de la ciudad de Río Grande y la de nuestras Islas Malvinas en el Mar Argentino. La cercanía geográfica es sólo un aspecto fundamental que supo articular su correlato en el compromiso y la convicción con el que el pueblo riograndense abrazó la causa desde su génesis.

Dentro del escenario del Atlántico Sur, Río Grande se configura como el centro geopolítico de la argentina bicontinental. Una ciudad que creció a la luz de la Ley 19640, normativa encargada de crear un régimen fiscal y aduanero especial que sentó las bases para el impulso de la actividad industrial, que fue otorgándole a la localidad más al norte de la isla cada vez más estratégico para el fortalecimiento de la soberanía sobre nuestro territorio, entendiendo en consonancia, la necesidad de desarrollar su capacidad logística como punto de referencia en una ruta soberana hacia la Antártida.

En este punto de nuestro país se vive de una manera única la Cuestión Malvinas, por esto, Río Grande es la ciudad de la soberanía. Es oportuno remarcar que esta afirmación no es sólo un rótulo o una mera etiqueta, sino que plasma por completo una identidad que nace del sentimiento de pertenencia de nuestra gente con Malvinas, reconocido también por todos aquellos que nos visitan y que tomando contacto con el espíritu malvinero, comprenden la importancia de conocer y de dar la discusión en materia de soberanía.

Durante el conflicto bélico de 1982, la comunidad riograndense desempeñó una actuación activa, participando en tareas de logística y de seguridad, con el fin de resguardar la ciudad durante la noche y haciendo custodia permanente del frente marítimo ante la siempre latente amenaza británica. La Guerra de Malvinas terminó de configurar el sentimiento de los vecinos y vecinas de Río Grande, basado en el compromiso irrenunciable de defender la soberanía sobre nuestro territorio, y sentenciando, en consecuencia, un aspecto indisoluble del ser riograndense: el ser malvinero.

Reunirnos en comunidad para acompañar a nuestros veteranos en la llegada de cada 2 de abril es, a mi modo de ver, la costumbre que más nos une como riograndenses. Malvinas nos vuelve riograndenses a todos, a los nacidos y criados, a los venidos y quedados, a los recién llegados. Malvinas nos convoca a militar por una causa patriótica en la que indefectiblemente nos abrazamos y nos reconocemos como “malvineros”, pero a su vez, también nos transmite el amor por una ciudad. Malvinas genera arraigo en Río Grande.

Aquella primera vigilia auto convocada por trece combatientes en la noche del 1 de abril de 1995, se configura como una bisagra en la identidad cultural de nuestros vecinos y vecinas, que año tras año la acompañan multitudinariamente. En marzo de 2013, la ley N° 26.846 brindó un merecido distintivo que puso de relevancia estos homenajes, declarando a Río Grande como “Capital Nacional de la vigilia por la gloriosa Gesta de Malvinas”.

Los monumentos sobre la avenida Héroes de Malvinas, la vigilia, el desfile cívico del 2 de abril, la futura construcción de una carpa de la dignidad permanente y todas las actividades deportivas, culturales y sociales que se llevan adelante bajo una consigna malvinera hacen al enraizamiento identitario del pueblo riograndense. Por otro lado, la tarea malvinizadora cuenta con el libro “Ciudad de la Soberanía. Río Grande, Malvinas y la construcción de la Argentina Bicontinental” un material fundamental que permite comprender la trama geopolítica en la región, como así también la injerencia y los desafíos que Río Grande, como punto geoestratégico de la región, tiene por delante ayudando a reforzar nuestro deber histórico y patriótico.

En cuanto a lo político, los fueguinos debemos exigir que todos nuestros representantes sientan y comprendan a Malvinas como un fin irrenunciable, no solo por la recuperación de una parte trascendental de nuestro territorio y de sus recursos naturales, sino también por la convicción de ir hacia un mundo donde el colonialismo sea parte del pasado, aportando a la paz en la región.

Será por todo lo mencionado y porque estamos atravesando un tiempo en el que la Cuestión Malvinas parece no constituirse entre las prioridades del gobierno nacional, que los riograndenses queremos revalidar nuestro espíritu malvinero, tomándonos muy en serio la misión de seguir reclamando por el ejercicio pleno de la soberanía sobre nuestras Islas Malvinas y sus espacios marítimos correspondientes, entendiendo que es la única manera posible de salvaguardar el honor y la memoria de nuestros héroes.

**ARIEL ALEJANDRO RODRIGUEZ.**  
DIR. GRAL. COOPERACIÓN Y ASUNTOS ES-  
TRATÉGICOS. MUNICIPIO DE RÍO GRANDE.

MIGUEL ANGEL PINTO

# MALVINAS DE ABRIL

*En el momento en que el universo estalla  
la macabra herramienta mortífera  
contamina la existencia,  
merodea un sol incipiente  
cargado de silencios impotentes  
y un presagio de patria sufrida  
se descarga un vacío en el regreso.  
Vuelvo con la vida a la rastra  
hacia la lucha de la indiferencia.  
Frío mi cuerpo, tan frío como mi alma  
donde cabe mi incertidumbre  
donde mi rostro disperso en soledades  
contempla la antorcha de las ausencias.  
Y vuelven, siempre vuelven  
en cada arteria de la exaltación  
pertrechados de estrellas y símbolos  
que nos mencionan su entrega.  
Malvinas de abril y sentimiento  
presagio de una victoria  
en los ojos de los hombres.*







# EL CREADOR *de patrimonio*

Oswaldo Olgiatti nació en María Grande, provincia de Entre Ríos, un 1 de abril del año 1955, sin dudas nadie podía saber que esa fecha y su futuro estarían marcados por su oficio y pasión a miles de kilómetros de su tierra natal donde se dedicaba a hacer esculturas de animales. Luego de un pasado como empleado de Techint se instaló en Río Grande en 1982 una vez finalizada la Guerra. Al poco tiempo se casó con quien hoy en día sigue siendo su compañera. Tiene cuatro hijos fueguinos y cuatro nietos, según sus propias palabras la vida lo ha premiado bastante.

Sobre su trabajo en la zona de la avenida Héroes de Malvinas, Olgiatti recuerda que el primer monumento a Malvinas se había hecho en la gestión de Esteban “Chiquito” Martínez, que era un círculo de caño y la figura que hoy se encuentra al centro del monumento

color oro, eso era todo. Ya en los noventa se reformó todo y Olgiatti, realizó todos los escudos de las distintas Fuerzas que participaron de la gesta, el soldado que está en la entrada, el mapa de las Islas Malvinas que se encuentra en la base del mástil central y el perro, después el monumento de Gendarmería y demás están instalados en la costa.

En cuanto al perro que se encuentra en la entrada del monumento principal, Oswaldo cuenta que fue realizado en conjunto con chicos y chicas que asistían por esos años al CAAD (Centro de Actividades Alternativas para Personas con Discapacidad) y que fue una propuesta que vino desde esa institución ya que los chicos que asistían estaban trabajando con un perro. Fue de esa manera que se pudo homenajear a la Agrupación Perros de Guerra que participó del conflicto del Atlántico Sur.

Oswaldo Olgatti también fue testigo del surgimiento de las Vigilias en nuestra ciudad y sobre esto afirma eran unos pocos los que acompañaban a los excombatientes, que tampoco eran muchos los que vivían en Río Grande. Recuerda que por esos años el presidente del Centro de Veteranos era Héctor Díaz, familiar y amigo personal. En este punto de la historia encontramos el famoso relato sobre aquellas primeras reuniones a orillas del mar Argentino, “nos juntábamos y con un tacho con fuego comenzábamos a hacer la Vigilia. Había un grupo de civiles, no éramos muchos los que acompañábamos en la zona del monumento viejo.”

En ese momento, Oswaldo Olgatti no imaginaba lo que el destino le tenía preparado ya que por esos años aún no había comenzado a realizar esculturas en la ciudad.

Cuando se le consultó al escultor sobre qué significa para él que sus obras sean parte de la historia de la ciudad y la estrecha relación con la Vigilia del 2 abril habla de una profunda emoción y orgullo por lo que implica para miles de vecinos y vecinas que se acercan cada año a honrar a los caídos en la guerra. Además, esto le permitió relacionarse con muchos veteranos de Río Grande a quienes considera sus amigos.

Otra parte de la obra de Olgatti en la zona de monumentos, son los soldados y mapa de las Malvinas que estaban ubicados al comienzo del Paseo ARA General Belgrano sobre la calle Santa Fe, que con la construcción del nuevo trazado de la calle hubo que trasladarlos. Al respecto, comenta “estaban puestos de

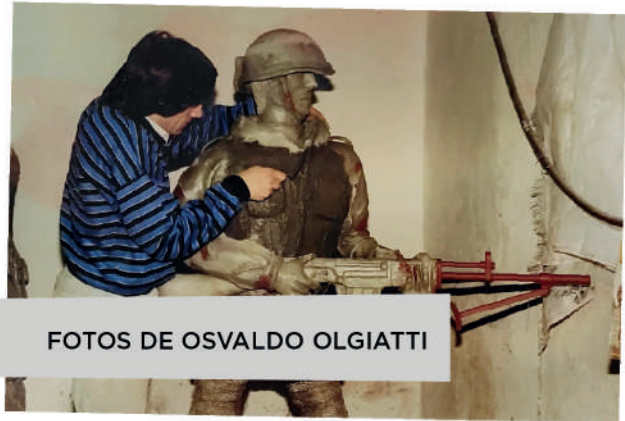
una manera, y ahora con la doble vía se modificaron, los reparé después de 28 años. Gracias a Dios yo ya estoy jubilado, pero Martín Perez me convocó, los reparé, y se colocaron donde ahora está la plazoleta”.

La Vigilia de cada año, es para Oswaldo Olgatti de una emoción muy grande ya que sus cumpleaños terminan en el Monumento a los Caídos cantando el himno a las 00 horas, como tantos miles que hacen lo mismo cada 2 de abril. Sin embargo, para él es especial porque fueron sus manos las que forjaron ese sitio especial de Río Grande, son sus obras y son sus amigos los Veteranos de Malvinas.

Por último, nos deja esta reflexión “ver mis obras puestas ahí, es orgullo del trabajo realizado. A parte, yo lo hice hace muchísimos años, cuando ni soñaba tener nietos. Hoy tengo cuatro nietos y calculá que yo lo recorro a veces, paseo por la zona con mis nietos, mostrándoles los trabajos que yo he realizado hace 30 años atrás. Se siente una satisfacción total.”

Oswaldo Olgatti, es como muchos, un riograndense que nació lejos, que cuando dejó María Grande no imaginaba que con sus manos iba construir parte del patrimonio de la ciudad, ya que la mayoría de los monumentos fueron diseñados y realizados por él y que para la posteridad serán una marca distintiva de Río Grande, Capital Nacional de la vigilia por la gloriosa Gesta de Malvinas.

**ESTEBAN RODRÍGUEZ**  
ICSE - UNTDF



FOTOS DE OSVALDO OLGATTI

# MALVINAS EN *La memoria*

El Museo Municipal Virginia Choquintel cumple un rol fundamental en la comunidad riograndense. Rescatando y resguardando los relatos y objetos de quienes nos antecedieron. En los últimos cuatro años, la actual gestión ha avanzado en el diálogo y la participación de los protagonistas de la historia y las instituciones científicas. Actualmente el Museo está pensado con un concepto de “accesible para las infancias” con la actualización y modernización de una muestra interactiva, ya que el museo invita a la comunidad a participar activamente en el recorrido y observar, por ejemplo, la naturaleza del Océano Atlántico y las costas fueguinas con lupas gigantes; dispone de una caja de arena que sirve para explicar la topografía y mapas de relieve a través de la realidad aumentada, así como también maquetas con sensores de movimiento y códigos QR.

Nuestro trabajo museográfico comprende diferentes escenarios. Dentro de la muestra permanente que ofrece el Museo Municipal, existen dos sectores bien definidos. Uno de ellos es el área de Ciencias Naturales, que destaca la biodiversidad fueguina y los ambientes marinos y terrestres. El otro es el sector destinado a la historia local, que incluye en su recorrido una sección dedicada a la memoria de Malvinas.

El Museo ha revalorizado el espacio dedicado a nuestras Islas, donde los visitantes pueden observar y conocer en profundidad su historia. La muestra aborda la temática en un sentido amplio, ya que no solo se centra en el conflicto bélico iniciado el 2 de abril del año 1982, sino que también aborda la historia de Malvinas desde su descubrimiento. Para ello, el museo cuenta con una línea histórica que fue realizada en colaboración con el Museo Malvinas de la Ciudad de Buenos Aires. Además, se exhiben fotografías, esculturas, maquetas y diversos objetos y vestigios de la guerra. Las cartas escritas por soldados durante el conflicto, por ejemplo, nos

sumerge en aquellos difíciles momentos. Esta sección también cuenta con instancias interactivas, como un lente de realidad virtual que recrea el Cementerio de Darwin en 3D que se complementa con una maqueta hecha a escala que contiene la información que permite reconocer a los soldados caídos en combate que yacen hoy en suelo patrio.

La muestra permite disfrutar de las obras escultóricas realizadas por el Atelier de Esculturas del Museo. Entre las diversas obras, contamos con una recreación de la fotografía histórica del hundimiento del Crucero ARA Gral. Belgrano y una maqueta mecatrónica a escala con sensor de movimiento que representa esta embarcación. Para finalizar, se exhiben también allí una serie de fotografías inéditas de la guerra, que pertenecen a la “Colección Roberto Chenú” de nuestro Archivo Fotográfico.

Complementando estas propuestas, año a año el museo organiza muestras temporales vinculadas a la temática Malvinas que recibe a miles de estudiantes de todos los niveles educativos, así como a turistas que nos visitan para descubrir la historia y conocer las propuestas en homenaje a nuestros héroes. A través de este recorrido, procuramos fortalecer el conocimiento de la causa Malvinas como parte de la identidad y orgullo riograndense.

Para el aniversario del 2 de abril de este año, se presentará a fines de marzo la muestra interactiva “Malvinas para las infancias”, con un recorrido histórico que permite conocer y comprender, de una manera sencilla, el reclamo de soberanía sobre las Islas. Además, la muestra invita a disfrutar de instancias lúdicas que incluyen maquetas con ingeniería mecatrónica y la proyección de la serie animada “Guani y sus amigos”, una realización del Equipo de Animación de este Museo. Conservar, exhibir y compartir saberes es nuestra misión.





**Darío Carmona**

*A.R.A. BELGRANO*

Año 2023

Materiales: porcelana fría, cartón,  
plástico, alambre, papel, madera.

Foto: Débora Rementería

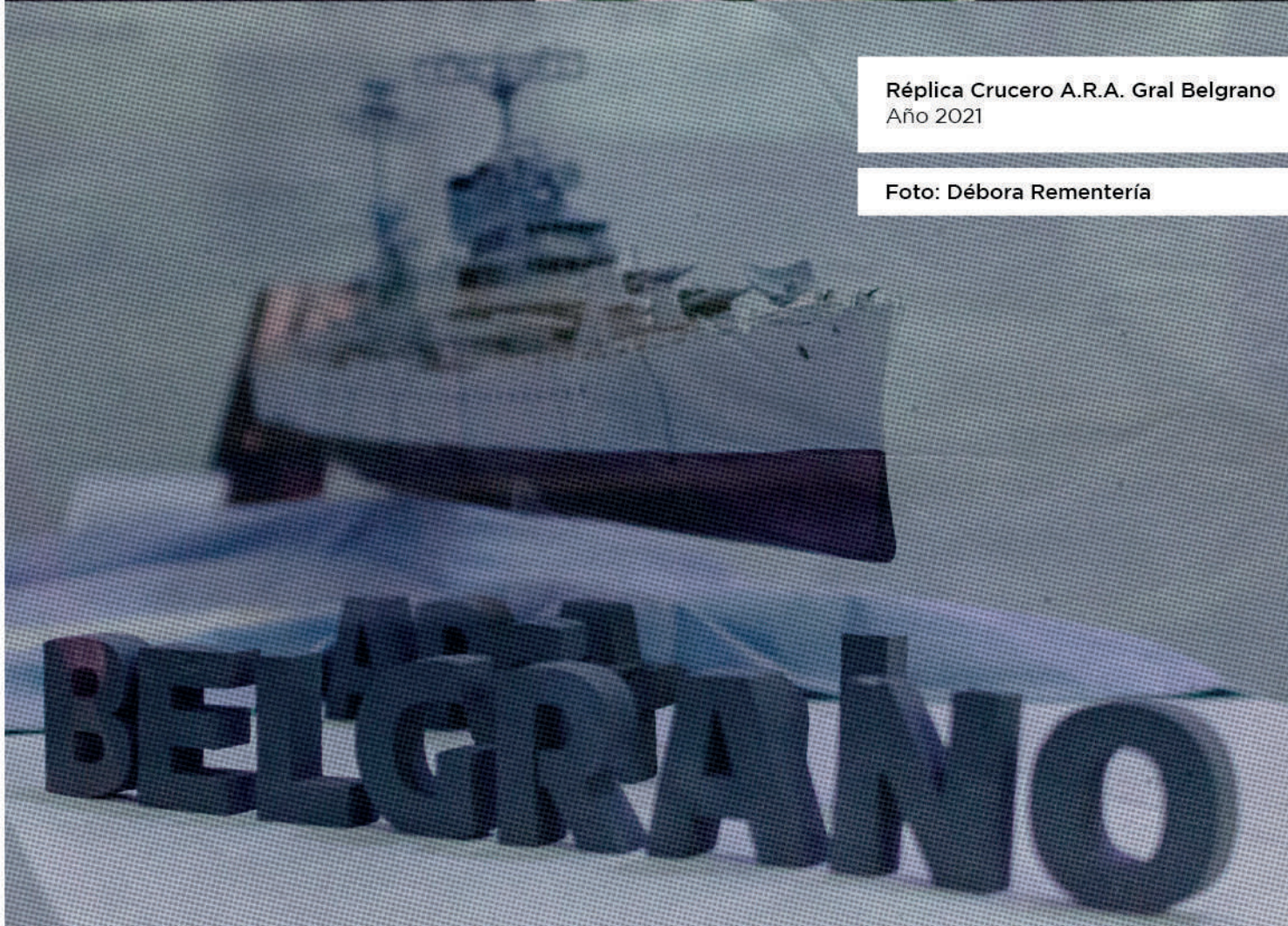
Realidad aumentada Cementerio de Darwin  
Año 2022

Foto: Débora Rementería



Réplica Crucero A.R.A. Gral Belgrano  
Año 2021

Foto: Débora Rementería



# EL HUNDIMIENTO DEL A.R.A. GRAL. BELGRANO

El domingo 2 de mayo de 1982 el submarino británico HMS Conqueror lanza dos torpedos dirigidos al Crucero ARA Gral. Belgrano. Uno de ellos impacta en la sala de máquinas a estribor (a la derecha) escorando la nave y el segundo da en la proa del navío (parte delantera) arrancando esta.

En lo que quedaba de aquella última, hacia babor (izquierda de la nave) había sólo dos personas que no habían abandonado el imponente crucero. Y allí aferrados a la baranda mantenían una discusión...

Uno de ellos era el mismo Capitán de navío **Héctor Elías Bonzo**, nacido en general Rodríguez el 11 de agosto de 1932, fue último comandante del ARA General Belgrano, había navegado 200.000 millas marinas en su vida en la Armada.

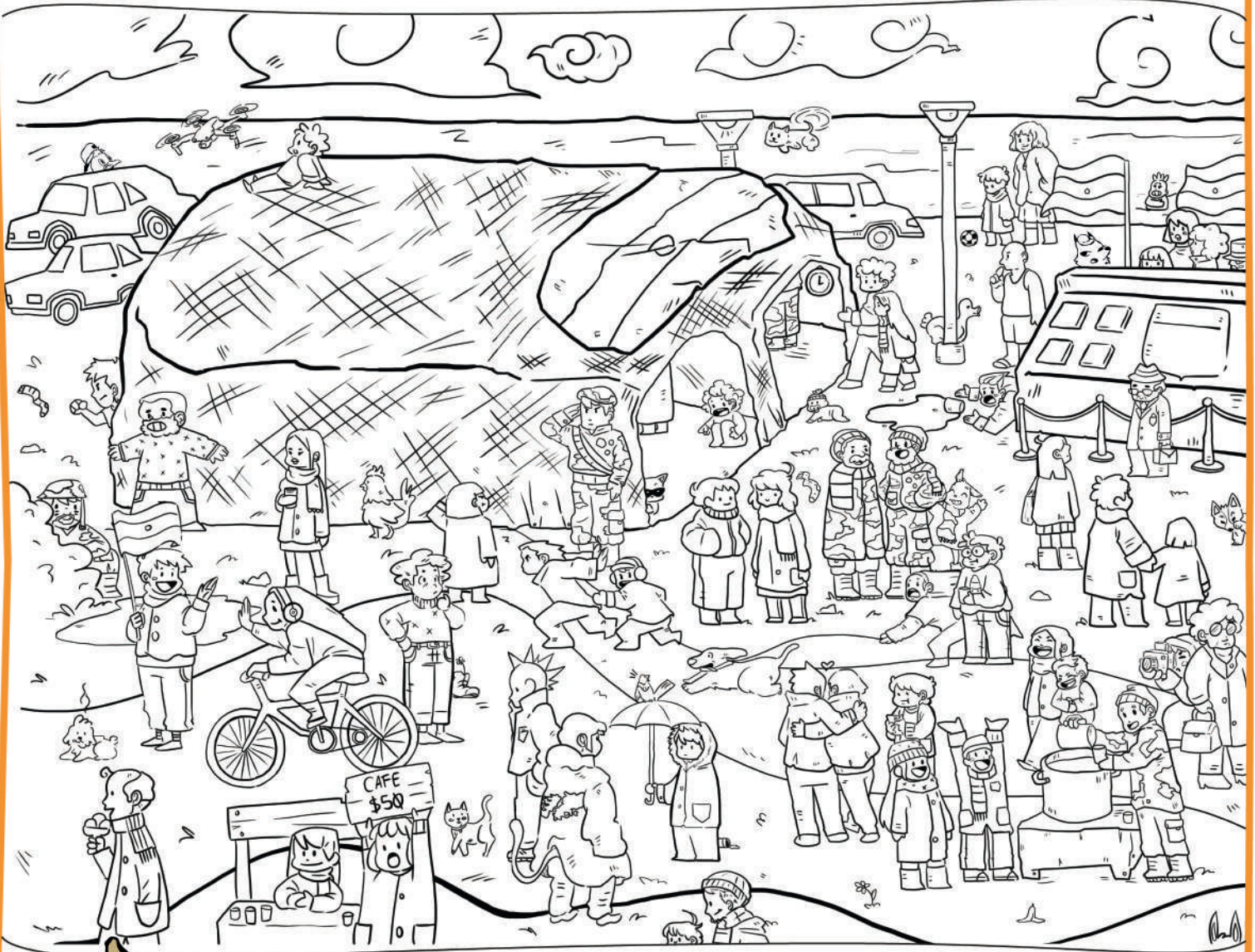
Pensaba hundirse junto con su barco, porque ése el deber de un capitán y creía que los sobrevivientes, setecientos setenta en total, de los mil noventa y tres marinos a su cargo estaban a salvo en las balsas.

El otro era el suboficial **Ramón Antonio Barrionuevo**, nacido en Piedra Blanca, Catamarca, el 17 de febrero de 1947, amaba la vida en el mar. Él seguía en el barco, no iba a dejar que su capitán también perdiera la vida ese día y se negaba a saltar a las balsas si capitán no lo hacía.

ESCANEÁ ESTE CÓDIGO QR PARA  
CONOCER LA HISTORIA COMPLETA



# ¿DÓNDE ESTÁN GUANI Y SUS AMIGOS?

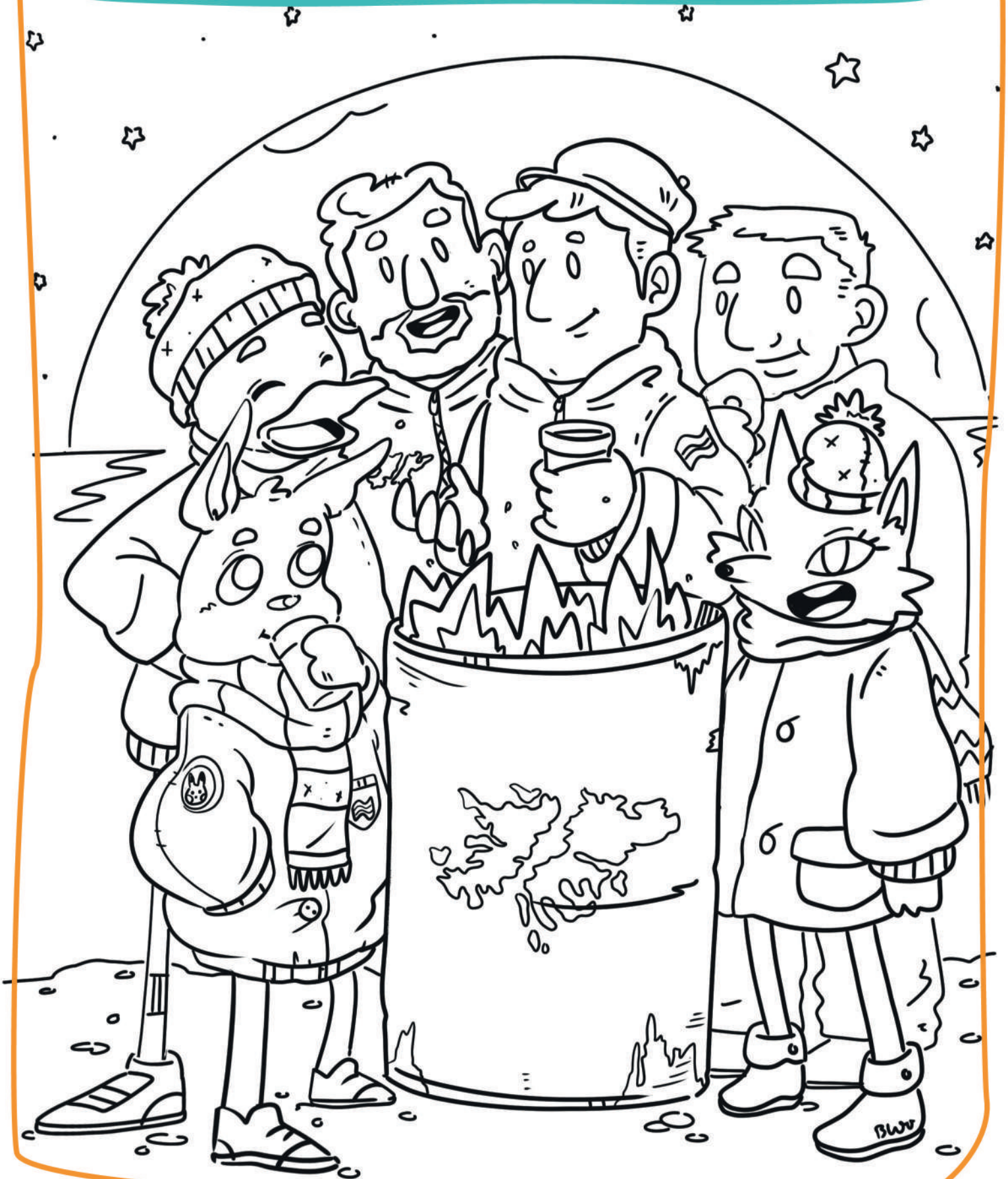


En la vigilia suele haber mucha gente.  
Mientras Guani jugaba con sus amigos, se perdió entre la multitud.  
**Buscalo y también a los siguientes elementos que aparecen en la escena:**

- \* SEÑOR CON GALERA
- \* GATO ESPÍA
- \* VASO DERRAMADO
- \* MALVINAS
- \* RELOJ
- \* PATOCONEJO
- \* FOTÓGRAFO
- \* ZAPATO
- \* GUANI
- \* ROXI
- \* MINKI



# COLOREÁ A GUANI Y A LOS VETERANOS DE GUERRA





Las Aventuras de  
**GUANI**  
Y SUS **AMIGOS**



ESCANEÁ ESTE CÓDIGO QR PARA CONOCER  
LAS AVENTURAS DE GUANI Y SUS AMIGOS





**RGGA**  
RÍOGRANDE  
MUNICIPIO

## Municipio de Río Grande - Tierra del Fuego AIAS.

**Martín Perez**  
Intendente

**Sebastián Bendaña**  
Gerente Agencia Municipal de Deporte, Cultura y Juventud

**Gonzalo Ferro**  
Secretario de Gestión Ciudadana

**Carlos Gomez**  
Subsecretario de Cultura

**David Massimino**  
Subsecretario de Innovación Pública

### Año 1 - N° 1. 2024.

**Ignacio Borrone, Cecilia Gerrard y Esteban Rodriguez**  
Comité editorial

**Agustina Rossi**  
Diagramación

**Josué Gomez**  
Arte de tapa e interior

